

DEXAR VN REYNO POR OTRO,
Y MARTIRES DE MADRID.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Personas que hablan en ella.

Soliman.

Flora Dama.

Hamete.

Celin.

Luna, Celima criada.

Pipote gracioso.

Ricardo.

Fenix.

Vn Capitan, y soldados

Amurates.

Feliciano viejo.

Vngaros.

JORNADA PRIMERA.

Salan Fenix, Luna, y Celima criada.

Lun. No estoy en mi de tristeza.

Fen. Luna hermosa, que accidente se opone atrevidamente à la luz de tu belleza?

Quando en la Corte gozosa fiestas celebrando estan, que aplauden de Soliman la victoria prodigiosa;

tu encerrada? tu escondida? depuesto tu el rosciler; porquè ho has querido ver las fiestas? *Lun.* Estoy sin vida.

Si sabes, Fenix, que adoro à mi primo Soliman, que previniendole estan la nueva ausencia que lloros; pues apenas, Fenix mia, triunfando de Grecia viene, quando aquesta tarde tiene que partirse contra Vngria; porquè no me han de affigir pesares tan repetidos?

Sol. Ayer, despues que el asca luminosa, à quien la Aurora hermosa en el brasero del Oriente atiza, soplando de la noche la ceniza, se apagò en los cristales de Occidente, festiva, alegre, la Otomana gente

dexame, que los sentidos se hizieron para sentir.

Fen. Quando de Vngria vitorioso buelva, dize el gran señor, que ha de premiar su valor; Luna, haziendole tu esposo.

Templa la triste passion, que el tiempo todo lo alcanza; y supla aquesta esperança faltas de esta possession.

Pesame, que ayas perdido las fiestas. *Lun.* Pues no las vi podrè saberlas de ti?

Fen. Si, que me atiendas te pido. Anoche. *Sale Soliman.*

Sol. Fenix, perdona, que pues yo soy el deudor desta fineza de amor, solo toca à mi persona.

Fen. Con mas gusto podrà oirlas; ya que tu Luna escuchar gusta las fiestas, dezidlas.

Lun. Bien puedes, primo, empezar.

Dexar vn Reyno por otro.
 con la nueva feliz de mi vitoria,
 por dar que vincular à la memoria,
 regozijos, y fiestas ordenaron,
 con que à Constantinopla alborotaron.
 Las Naos, y Galeras de mi Armada,
 con gala, con destreza bien lograda,
 salva hizieron las luzes, y fanales
 parecian estrellas celestiales,
 que el mar en la apariencia
 trabò con las esferas competencia:
 La Corte al tiempo mismo
 de luzidos incendios era abismo,
 à quien dava la Armada lisongera
 brindis de fuego en vasos de madera.
 Alborotòse toda la nobleza
 viendo aquesta grandeza;
 el mas cuerdo sentido,
 se negò à lo severo, y advertido;
 la atencion mas prudente,
 faltò à lo autorizado, y lo decente:
 que en el cortejo de tan gran ventura,
 fue el no tenerla la mayor cordura.
 Salieron disfracados
 mil Turcos, y Genizaros ossados
 en libreas galantes,
 introduciendo copias de diamantes:
 El gran señor, el Sol, en vn cavallo;
 que Marte tuvo embidia de mirallo,
 saliò tambien, y el bruto, intentos vanos,
 desvaratando peñas con las manos,
 pareciò que intentava de su centro
 quitar la tierra, ò hundirla àzia dentro;
 y así el pisar tan recio pascando,
 fue que con ella estava peleando,
 como que la dezia en muda guerra,
 por donde passa el Sol no ha de aver tierra:

Tocan vn clarin, y disparan.
 Mas ay de mí! para que
 gasto el tiempo inutilmente,
 quando esta señal me avisa
 de mi ausencia, y de mi muerte?
Salen Amurates, Celin, y Hamete.
Amur, Soliman, Sol, Señor,

Amu. Las Naves
 vanas, soberbias, y alegres,
 que sobre la riza espuma
 del mar, son alados pezes,
 esperando están festivas,
 que tu valor las gobierne,
 y con acentos de fuego

Marciales selvas te ofrecen.

Sol. Licencia para embarcarme
aguardava, tiempo es que entre
à regir sus Capitanes,
y à ser Neptuno, que fuerte
los impetus de esse golfo,
ò los rompa, ò los refrene.
Ochenta vasos me aguardan,
cuyas flamulas parecen
flores del octavo globo,
ò estrellas del Abril verde.
Treinta mil Turcos las pueblan,
sin Cabos, ni Belerbeyes,
Hercules por lo robusto,
y Marte por lo valiente.
No solamente la plaça,
que en essa costa defiende
el Vngaro, que es el fin
principal, segun me adviertes,
desta jornada, mas pienso,
ò Alà lo quiera, que llegues,
sobre el muro de Viena
à ver tremolar valientes
tus Ocomanos pendones.
Vive Alà, que ha de remerme
la Christiandad, mi cuchilla
serà su escandalo, y muerte.

Amur. Solimàn, sobrino, amigo,
no es justo, que yo te acuerde
tu obligacion, pues conoces,
que debes quanto prometes
en este empeño de Marte.
Mueran oy quantos alevos
Vngaros à mi Corona
desvanecidos se atreven.
Esse pielago espumoso,
que es libro, donde se leen
las coleras de los vientos
procelosos, quantas tiene
hojas de cristal, su sangre
las rubrique, ò las margene.
Muera el Vngaro atrevido,
sus costas, sus campos verdes

con purpura las anega,
ò las tiñe con claveles.

Celin, mi mayor amigo
te acompaña, y en él tienes
el valor, y la experiencia
tan juntos, y unidos siempre,
que en lo diestro se aventaja,
y en lo valiente se excede.

A ti, Celin mi sobrino,
te encargo; porque le lleves,
donde de su vencimiento
la nueva feliz espere.

Bien sabes, que ha de heredar
este Imperio, y que merece
la Monarquía del orbe,
su ardor tu prudencia temple;
porque aunque vencen los brios,
sin la prudencia no vencen.

Cel. Verás, gran señor, el zelo
con que te sirvo obediente.

Ham. Y de Hamete, gran señor,
oiràs, que al Christiano vence,
siendo rayo de Mahoma.

Amu. Guardete el Cielo Hamete.

Ham. Mil narizes de Christianos
à tus pies he de traer;
por que tu valor conozca
lo que aquesta espada puede.

Amu. Ya el Mar te aguarda, sobrino,
Alà con dicha te lleve.

Sol. El Cielo, señor, te guarde.

Amu. Si como de Grecia, vienes
vencedor de Vngria, lauros
inmortales à tu frente
colocarè. *Vase con Hamete.*

Sol. Querrà el Cielo,
Dadme, bellissima Eenix,
la mano. *Fen.* Bolvais triunfante
donde ciñan vuestras sienes
todos los Reynos del Asia. *Vase.*

Sol. Besoos los pies: Celin, vete.

Cel. No puedo excusar los zelos, *Ap.*
q̄ el amante pecho enciende. *Vase*

Sol. Sin alma voy, Luna, aguarda;
 como, mi bien, desta suerte
 te vas, viendo mi partida?
 buelvan tus ojos à verme,
 alientenme tus favores,
 para que dicho ò llegue
 à ser del mundo prodigio,
 aunque de essa Luna ausente,
 será mi gloria menguante,
 pues solo con verte crece.

Lun. ¿al fin te vas? *Sol.* No lo ves?
Lun. Bien pagas lo que me beves.
Sol. Obedecer es forçoso.
Lun. Eres tu muy obediente.
Sol. Firme en tu ausencia serè.
Lun. Como en dexarme lo eres.
Sol. Pues no sabes, que te adoro?
Lun. No, pues (ay nassias crueles!)
 te vas iagrato, y me dexas
 en los braços de la muerte.

Sol. Lloras? *Lun.* Siempre por la Luna
 (ay de mi!) las nubes llueven.
Sol. No son nubes, cielos son
 tus ojos, donde amanecen
 dos soles, que ciego adoro.

Lun. Me has de olvidar?
Sol. Si lo hiziere,
 esse hipogrifo de tablas,
 quando su cristal encrespe
 el mar en escollo, ò roca,
 chocando infelicamente,
 ò por la quilla se rompa,
 ò por el buque se quiebre.

Sale Celima criada.

Cel. Lun, mira que te aguarda
 el gran señor. *Lun.* Vete, vete,
 y Alà te guarde. *Sol.* Oye, escucha,
 sin vida, Luna, me tienes.

Sale Cel. Señor, la Armada te espera,
 por que ocasión te suspendes?
Sol. Ya voy. *Cel.* Amante de Luna,
 idolatro sus desdenes;
 y de Soliman zeloso,

eternas me abráfan de ardientes
 llamas. *Cel.* Luna? *Cel.* Soliman?
Sol. Firme amante he de quererte:
 será crilol esta ausencia,
 que el oro de mi amor prueve?
Lun. Yo en tu ausencia, dueño mio,
 serè; pero lengua tente;
 nada he de ser en tu ausencia,
 pues no he de vivir sin verte.

Cel. Señora? *Cel.* Señor? *Lun.* Ya voy.
Sol. Ya parto. *Cel.* Repara. *Cel.* Atiède.
Sol. Para quando son los rayos?
Lun. Para quando son las muertes?
Sol. Buelvame el Cielo à tus ojos.
Lun. Alà con dicha te lleve.

*Vanse, y sale Flora con manto, y Ricarda
 do, y vna criada con manto.*

Ric. Cesse, Flora, tu rigor,
 no me acaben tus enojos;
 que bastan, mi bien, tus ojos
 para matarme de amor:
 Clicie de tu resplandor
 idolatro tu beldad,
 y con severa crueldad,
 quando tu amor solícito,
 como si fuera delito,
 calligas mi voluntad.

No quieras, no, que mi vida
 muera à las manos, señora,
 de tu desden; nadie, Flora,
 se cansa de ser querida:
 mas si mi vida afligida
 por infeliz te cansò,
 tan fina el alma te amò,
 que con angustia amorosa,
 porque tu vivas gustosa,
 morirè contento yo.

Flor. Mi desprecio no te espante,
 fino amar, es despreciar;
 que yo no te puedo amar,
 porque me precio de amàtes:
 adoro con feè constante,
 y no à ti, es Ricardo mucho

elahogo con que lucho
 en continuo padecer,
 y si lo quieres saber,
 escuchame. *Ric.* Ya te escucho.
Flor. Nací en Madrid, como sabes,
 nunca naciera en Madrid,
 para ser de la fortuna
 desprecio, y blanco infeliz.
 En la riqueza, y la sangre
 pocas me exceden à mis;
 mas en el honor, con nadie
 he llegado a competir.
 Vna dorada mañana
 de las floridas de Abril,
 à quien ilumina Febo
 con pinceles de carmín,
 en vn baxel de la tierra
 salí al prado à divertir
 el tiempo, cortando alegre;
 la mosqueta, el alheli,
 y la rosa, que es Cupido
 de las flores, pues feliz
 siempre està armada de flechas
 para matar, y herir.
 Festejosa la mirava
 (ay Cielos!) quando senti
 llegar à Enrique tu hermano,
 mas galan, y mas gentil,
 que quando con toga de oro
 brilla el Sol en su Zenith.
 Dixome no sè que cosa
 de aquestas que vsais dezir,
 y yo confusa, y turbada
 no sè si le respondi.
 Sè que como garça libre,
 que el elemento sutil
 acuchilla con las alas
 sin rezelo de su fin,
 de la ley de amor essento
 viviò mi pecho hasta alli,
 y que de Enrique tu hermano
 me dexè ver, y servir,
 que pocas gargas se libran

del alcance de vn Nebli.
 Dos años me tuvo amor
 este Adonis de Madrid,
 y yo à sus dulces finezas
 firme le correspondi.
 Diò vn Cavallero en amarme
 con libertad tan civil
 en este tiempo, que pudo
 zeloso Enrique vivir.
 Argos velando mi calle
 de mis balcones le vi,
 y al fuego de mis desprecios
 salamandra era gentil.
 Yà el castillo de mi pecho;
 que à mas no poder rendi;
 governava Enrique; yà
 era mi dueño feliz,
 con feè, y palabra de esposo:
 no he sido sola (ay de mi!)
 quien desta palabra, y feè
 no se pudo resistir.
 Vinièdo vna noche à verme,
 depues que en negro telliz
 sepultò la noche obscura
 à la bobeda Turqui,
 à mi nuevo amante, Enrique
 hallò à mi puerta, y alli
 (juzgando ser la ocasion
 facilidad mugeril)
 su competidor, of-do
 matò, zeloso de mi.
 Tres años ha que se fue,
 dexando muerto en Madrid
 vn honor, y vn Cavallero,
 sin poderse descubrir
 donde està de mi opinion
 aqueste homicida vil:
 hasta que ayer, que fue à Flandes
 me dixeron, y partir
 le viò quien me diò esta nueva:
 que la fortuna infeliz
 quiso en tres años de ausencia
 tenerle oculto de mi.

Desde ayer, Ricardo, es
 el corazon vergantin,
 que en tormentas de desvelos
 naufraga; yo tengo de ir
 à cobrar de vn falso amante
 el honor que le ofreci.
 Quando à la opinion, y alma
 consulto para partir,
 la opinion dize que no,
 el alma dize que si.
 Pero al fin ya esloy resuelta,
 y antes que el azul pensil
 borde de nacar la Aurora,
 coronada de jazmin,
 tengo de partirme à Flandes,
 con firmeza, con ardid,
 con voluntad, con valor,
 aunque sin dicha, al fin
 peregrinando orizontes,
 hasta poder descubrir
 à este aleve, à este tirano,
 à quien el alma rindi:
 pues esloy, Ricardo, à vn tiempo
 sintiendo verme en Madrid
 sola, oufente, y olvidada,
 quando en amor excedi
 à Penelope, à Lucrecia;
 y à quantas llega à aplaudir
 la fama en los dulces ecos
 de su instrumento suril.
 Este es mi amor, mi desdicha,
 mi sentimiento, y al fin
 el dolor que me sujeta
 el valor con que naci.
 Resuelta estoy à buscarle,
 à Flandes me he de partir;
 y si fuere necessario
 para hallarle, discurrir
 del Oceano los rumbos,
 el espumoso Zafir
 del hondo Mediterraneo,
 el dulce cristal del Rin,
 la gran corriente del Tiber,

y del Nilo, monstruo al fin,
 que escupe por siete bocas
 sus raudales de jazmin,
 lo harè resuelta, y osada.
 Este es el mal que senti,
 mira si es posible amarte;
 si te ofendo en resistir
 tu amor, y si con razon
 puedo llamarme infeliz. *Vase.*
Ric. Valgame el Cielo, què engaño!
 yà con inmenso dolor
 perdiò la vida mi amor
 à manos de vn desengaño:
 de vn daño nace otro daño,
 de vn pesar otro pesar,
 y llego à considerar,
 que aunque su mal es mayor,
 el mio es, por ser de amor,
 dificil de remediar.
 Los dos de vna misma herida
 nos rendimos à vn dolor,
 ella adolece de honor,
 yo adolezco de la vida:
 ella, aun no tiene perdida
 la esperança, con que alcanza
 medio en su desconfiança;
 pero yo juzgo mortal,
 que es otro infierno mi mal,
 pues vivo sin esperança.
 Ay Flora, ay Enrique, ay Cielos!
 mas alma disimulad
 pues murì la voluntad,
 mueran con ella los zelos:
 afuera, locos desvelos,
 cesse el tirano dolor
 à manos deste rigor,
 donde amor su fin alcanza;
 que sin zelos, ni esperança,
 como puede aver amor? *Sale Pipote*
Pip. Què hazes, señor, aqui
 tan suspenso, y elevado;
 no te suspende del prado
 la bizzarria? *Ric.* Ay de mi!

Pip. Buelve los ojos, y mira
 estas humanas deydades,
 cuyas inciertas beldades
 la atención confusa admira;
 porque ay belleza que espanta,
 ver, que haziendo à su amor fiesta,
 con vna cara se acuesta,
 y con otra se levanta.

Mira de aquellos hermosos
 alamos, siempre felizes,
 sobre sus bienes rayzes,
 tantos muebles amorosos.
 Mira las corrientes claras
 del cristal, que en curso blando
 passa, señor, murmurando
 tantas hipocritas caras,
 que fingen lo que no son;
 mas los que las ven no dudan
 que con las mudas se mudan
 toda imperfecta faccion.

Como, Ricardo, estás triste?
 dime, no consideraste
 la variedad que miraste,
 y la confusion que viste?
 Haz, señor, que esta belleza
 te divierta el pensamiento,
 que es siempre el divertimento
 alivio de la tristeza.

Tan cabizbaxo, y fruncido
 estás, que he considerado,
 que algunos zelos te han dado,
 ò has jugado, y has perdido.

Dime, què tienes? *Ric.* No sé,
Pipote. *Pip.* Què desconcierto?

Ric. Sé que vna muger me ha muerto.

Pip. Tales son ellas à feè
 que no pueden ser peores:
 bien espadas las llamò
 vn docto, que conociò
 sus crueldades, y rigores.

Ric. Espadas las llamò? *Pip.* Si:
 ay cosa mas apropiada
 à la muger, que la espada?

Ric. De què suerte?

Pip. Escucha. *Ric.* Di.

Pip. Digo, pues, que la muger
 à la espada es parecida,
 en ser vistosa, y lucida,
 y tener buen parecer.

Mas, en que por su interès
 tiran con vñas abaxo
 à la faltriguera vn tajo,
 y à la opinion vn rebès.

Item, en herir, pues si ama,
 confiesa qualquier bobon,
 que le hiere el coraçon
 la belleza de su dama.

Y en el matar, pues me arrojò
 de ver con quanta congoxa,
 si vna mata con la hoja,
 otra mata con el ojo.

Y en el sacar, pues, infero;
 que donde pueden entrar,
 nunca dexan de sacar
 vna sangre, otra dinero.

Item mas, en que advertidos
 siempre al lado han de traellas;
 item, en la Cruz, pues ellas
 son la Cruz de sus maridos.

Y al fin son muy parecidas
 muger, y espada, por Dios,
 en que desnudas las dos
 hazen mas mal que vestidas.

Tu padre viene. *Sale Feliciano viejo*

Ric. Señor?

Fel. Què hazes, Ricardo? *Ric.* No sé;
 mal dissimular podrè
 de mi pesar el rigor.

Oy de mi hermano he sabido.

Fel. Què dizes? de Enrique? es cierto?
 adonde està? es vivo, ò muerto?

Ric. Vn hombre me ha referido,
 que quando le sucediò
 aquel pesar, passò à Flandes.

Fel. Son mis desventuras grandes,
 muerte su ausencia me diò.

Por èl el tiempo se atreve
à ofenderme, y èl ha sido
quien el rostro me ha teñido
desta anticipada nieve.

En vano (ay de mi !) me aflijo,
pues no alivia el padecer:
Señor, merezca yo ver
antes que muera à mi hijo.

Sale vn hombre en trage humilde.

Hom. Cavalleros, si ay nobleza
en vosotros, yà os obligo
con mi ruego: vn enemigo
poderoso, con fiereza
me sigue para matarme,
por vn suceso impensado,
sed de mi vida sagrado,
adonde pueda librarne.

Fel. Entrad, que esta es nuestra casa,
donde os podreis esconder.

Hom. Yà viene.

Fel. Entrad, que es perder tiempo:
Salen tres con las espadas desnudas.

F. Si al Cielo se passa,
no se ha de librar de mi.

Fel. Cavallero, donde vais?

1. No mi enojo pretendais,
reportaos los dos aqui,
que es justa mi indignacion.

Fel. Qual ocasion os ha dado?

1. Pues no es bastante vn enfado?

Fel. Esta es pequena ocasion.

1. Yo he de entrar ayrado, y fuerte,
adonde à vuestro pesar,
mi disgusto he de vengar,
dandole al villano muerte.

Fel. En vos los limites passa
la passion de la prudencia;
ninguno, sin mi licencia,
se atreve à entrar en mi casa.
Mas bolveos en efecto,
y no el decoro ultraxeis
de esta casa, pues sabeis
que me deveis mas respeto.

2. Mas del que devo he guardado,
pues ninguno mereceis;
yo he de buscarle. *Ric.* No hareis,
que si prudente he callado,
es porque mi padre habló,
y en su presencia soy mudo,
mas yà el azero desnudo.

Fel. Detente; hidalgo, sino
mi calidad advertis,
de mi nobleza os dirè
el valor. 2. Yà que fois sè
vn viejo loco. *Fel.* Mentis.

2. Toma. *Ric.* O cobarde villano!
à mis maos moriràs,
con la vida pagaràs
los intentos de la mano.

*Entralos Ricardo à cuchilladas, y Feliciano le quita la espada al criado,
y entra tambien.*

Fel. Suelta. *Pip.* Ocasion peregrina!
con què he de reñir despues?
fean testigos que no es
culpa mia el ser gallina.
Que vivo en el mundo estè
quien afsi se descomida!
no matarè hombre en mi vida;
pues este hombre no matè.

Dentro. Muerto soy. *Sale Feliciano.*

Pip. Muy buen provecho
le haga. *Fel.* Llama este hombre.

Pip. Salid. 1. Dexad que me asfombre
del valor de vuestro pecho,
agradeciendo, señor,
mi vida en vos defendida.

Fel. Por defender vuestra vida;
y restaurar nuestro honor,
le dimos muerte; idos luego;
y de este Templo, que estais
viendo, os amparad. 1. Vivais
mil siglos. *Vase.*

Fel. De enojo ciego
estoy, mi peligro advierto;
què podrè hazer : ay de mi!

Salè

De Don Agustín Moreto.

Sale Ricardo.

Ric. Señor, vamos de aquí,
porq̄ el hombre q̄ hemos muerto,
que es poderoso he sabido,
sus deudos se han convocado,
y al alboroto ha llegado

la Justicia. *Fel.* Què aya sido
tal mi suerte! ha pesar!

Ric. Por aquí podemos ir.

Pip. Yo con ellos quiero huir,
pues se lo ayudè à matar. *Vanse.*

Dentro. Al valle, al valle.

Luna. Tente, *Sale Luna de caça.*

Monarca de los brutos, si valiente
eres en este esférico orizonte,
pásmo del risco, escándalo del monte,
perquè quando atrevida te amenaço,
huyes de aqueste azero, y deste braço?

Salen Fenix, y Celima.

Fen. Guarda, Luna hermosa,
no en este golfo de jazmin, y rosa
quieran tus plantas bellas
dar à sus flores magestad de estrellas,
què buscas? *Lun.* Vn Leon, cuyos rigores
rompiendo el esquadron de caçadores,
herido al mar descende,
donde buscarle mi valor pretende.

Sale Amuratis.

Amur. Caçadora Diana,
reempla el enojo, lo sangriento humana,
no por vencer su indomita fiereza,
expongas al peligro tu belleza,
buela vn ave de quantas con aliento
ramilletes con alma son del viento,
que es caça mas gustosa,
mas apacible, y menos peligrosa.

Tocan vna sordina.

Fen. Què es esto?

Amur. Sordo aquel clarín parece,
que la region diafana entristece.

Lun. El mar adonde suena,
si cabe pena en él, està con pena.

Fen. Roncó le buelve el eco
la tosca cumbre de esse monte hueco.

Amu. El monte, el mar, y el viento
amenazan ni vida con su acento.
Valgame Alà, què miro!
vn vergantín sin vela, xarcia, y tiro
del mar salado en las campañas hondas

Dexar vn Reyno por otro.

es naufrago despojo de las ondas:

la nao es detrotada,

fino mienten las señas de mi Armada.

Lun. Vn hombre falta en tierra.

Anu. Infelizes anuncios de la guerra.

Ben. Zelin es. *Anu.* De fortuna son mudanças,
ya mi valor perdió las esperanças. *Salte Zelin*

Zel. Gran Emperador del mundo,

à quien oy Constantinopla,
como à Sol que la ilumina,
te venera, y te corona.

Tu de quien la alada fama
en las Provincias remotas,
yà la grandeza divulga,
yà la Magestad pregonas.

Escucha el mas fatal golpe
de fortuna, pues aora
te traxo la fuerte al mar;
porque quiso rigurosa,
como traygo malas nuevas,
que sin dilacion las oygas;
que temé les falte el tiempo,
y camioan por la posta.

Diez dias ha que salimos
de la gran Constantinopla,
dando poblacion de pinos
al mar, y en sus rizas olas,
conduciendo demanera
vna Isla poderosa

el mar se espanta, mirando
con liengos que le hazen sombra;
tanto enarbolado pino,
de quien volantes garçotas
son, tremolando en el viento
flamulas, y vanderofas.

Llegamos à los tres dias
à la fortaleza heroyca
de Fluvia, en que el enemigo
se fortaleció en la costa,
para estorvarles el passo
à tus Otomanas flotas.

A refugio de los Vesubios,
que en balas, rayos, y bôbas,

nos disparan de los muros,
en sus playas arenosas
saltamos, como los Griegos
en las campañas de Troya.

El Vngaro valeroso,
que con sus belicas tropas
aguardava prevenido,
nos presentó la vitoria,
no la batalla, señor;
pues tan dichosos nos postra;
que vencer, y pelear,
fue todo vna misma cosa.

No te admires, no te espantes,
porque Alemania, y Escocia
à su defenfa ayudaron,
por lo que à todos importa;
y mas que nosotros penas,
huvo en su campo personas.

Tu sobrino Soliman,
con colera valerosa
sus Genizaros anima,
sus Belerbeyes exorta,
sobre vn pedazo de nieve,
manchado de negras moscas
desde el codon al capote,
desde la clin à la cola.

Y era tan veloz el bruto,
que no enciendo en guijas toscas
con la obada herradura
fuego, ni centellas forma,
porque èl en el viento corre,
y no en campaña arenosa:
y mal puede encender fuego
quando en las peñas no toca.
Embestimosles: rompiendo
por las picas, y pistolas:

aquí.

aquí vn bolcan se desota
 de truenos, llamas, y sombras:
 allí vn Ethna de centellas
 arde en las cuchillas corbas:
 aquí raudales de sangre
 toda la selva coloran:
 allí se estremece el viento
 temblando en debiles hojas:
 todo es muerte, todo es ira,
 todo es veneno, y ponçoña.
 Y al fin este triste día
 fueron (terrible memoria!)
 tus soldados (grã desdicha!)
 castigados de Mahoma.
 Pero siendo, gan señor,
 la ventaja tan notoria,
 què mucho que la fortuna
 de nvestra fama embidiosa
 le desmayara el aplauso,
 y le abatiera la pompa?
 Entre ahogos tan notables,
 entre angustias tan penolas,
 viendo tu gente vencida,
 que al mar buscãdo se arroja
 las naos, busco tu sobrino,
 y no hallando su persona
 en la campaña, en la mar
 descubro dos galeotas,
 que fugitivas cortavan
 del mar espumosas olas.
 Que iba Soliman en ellas
 algunos Turcos me informan,
 aunque fue sin fundamento:
 porque otros me han dicho agora,
 no sè, señor, si se engañan,
 que quedò en el campo: ò corta
 dicha en que al valor el hado
 las esperanças malogra!
 En su seguimiento iba,
 quando al agua el viento açota,
 vístese el Cielo de nubes,
 su plata esconde Latona:
 llora el Cielo, tiembla el vaso,

el mar brama, el viento sopla;
 porque siempre las desdichas
 se llaman vnas à otras.
 El agua escalandò esferas
 se levantò de tal forma,
 que à trechos descubre el mar
 su arena, y las Galeotas
 en que à Soliman seguia,
 se juzgan en tierra, y cobran
 aliento, hasta que las buelve
 otro golpe, y las arroja
 junto a la region del fuego,
 donde se abrasàran todas,
 si quanto encienden las llamas,
 no lo apagaràn las olas.
 Y tal vez subieron tanto,
 que dixeron mil personas,
 sin duda, que ya hemos muerto;
 pues subimos à la gloria.
 Mas despues amaynò el viento,
 passò la noche espantosa,
 y el siguiente dia, quando
 sobre orientales altombras
 saliò retozando Febo
 quanto dibuxò la Aurora:
 miro el mar, y no descubro
 las primeras Galeotas:
 y à darte las tristes nuevas
 vengo sin vida, sin honra,
 sin General, sin Armada,
 sin aliento, y sin vitoria;
 pues te ofendiò mi desdicha,
 mi cuello infelice corta.
Amu. Calla, que contra mi vida
 se han conjurado Mahoma,
 el viento, el mar, y la tierra:
 vive Ala, mas terà poca
 mi pena, si el sentimiento
 se fiò à la lengua sola.
 Pero à ti, vil instrumento
 de mi muerte, y mi deshonra,
 què aguardo, que no te quito
 mil vidas? *Fen.* Señor, reporra

el enojo. *Amu.* Porquè causa?
porquè, aléve, la periona
de Soliman descuydaste?

Zel. La confusion te responde
de la guerra, y sino basta,
vengança en mi vida toma.

Lun. Sin vida me tiene el susto,
suspensa, muda, y aborta.

Amu. No siento perder (ay cielos!)
con tan publica deshonra,
por el Vngaro sobervio
la Armada, ni la vitoria;
solo siento à Soliman,
solo mi sobrinò llora
el alma, pues falta en èl
sucessor à mi Corona,
Buelve, cobarde, à buscarle,
diez Galeras luego escoja
tu diligencia; y pues dizes,
que si quedò en tierra ignoras,
ò se bolviò al mar, de paz
vè recorriendo estas collas.
Si està cautivo, rescata
con mis tesoros, y joyas
su vida: que vive Alà,
si buelves sin èl, que ponga
terror con tu muerte à quantos
en el Asia, y en la Europa
à mi Imperio están sujetos.

Zel. Partirè, porque conozcas
el zelo con que te sirvo:
no dexarè en la mar roca,
ni en la tierra monte, ò valle
donde no le busque. *Lun.* Todas
mis esperanças murieron.

Am. Parte al puato. *Zel.* En las obras
veràs mi lealtad.

Fen. Què adversa suerte!

Lun. Muerta voy. *Zel.* Mahoma,
mis desgoios favorecc,
y mis esperanças logra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Enrique, q̄ la ha de hazer el mismo

que hizo à Soliman de cautivo, y Zelina
Enr. Señor, Zelin, que me quieres,
que de la gruesa cadena,
que es remora de mis passos,
(y prision que me sujeta)
à la camara de popa
con recato, y con cautela
me has traído? en què te sirve
vn cautivo, cuya adversa
fortuna le truxo à ser
blanco de tantas miserias,
centro de tantas injurias,
y archivo de tantas penas?
Ya sabes mi nombre, y patria;
y he dicho, que es mi nobleza
ninguna, pues soy esclavo,
y mucha sino lo fuera.
Ya te he dicho, que el amor;
que es aljava de las flechas
de las desdichas, fue causa
de mi mal: Que amè vna bella
dama en mi patria Madrid,
nunca la amara, ni viera:
Que correspondiò à mis ruegos,
y quando con mas firmeza
navegava viento en popa
en el mar de amor, las velas
sueitas, el baxel del alma,
vna ilusion, vna idea
trocò la bonança en riesgo,
trocò la calma en marea.
Que matè vn competidor
zeloto, no anduvo cuerda
la antiguedad en pintar
al Dios del amor con venda,
que son mas ciegos los zelos,
y es mas justo que la tengan.
Que fugitivo, y amante,
remiendo las diligencias
da la Justicia, passè
à Flandes, y vnas Turquescas
Galeazas nos rindieron
des Españolas Galeras.

Que

Que desde entonces cautivo,
 este banco (què tragedia!)
 enternecido me escucha,
 lastimado me contempla.
 Supuesto que sabes ya
 la ocasion de mis tristezas,
 à què con tanto secreto,
 sin que Turco alguno pueda
 mirarnos, quando en la playa
 haziendo catres de arena
 descansan, me traes aqui,
 el alma toda suspensa?

Zel. De tus desgracias, Enrique,
 sabe el Cielo, que me pesa;
 pero ya menos cruel
 fortuna el semblante ostenta,
 y quiere trocarte en dichas
 quanto te ha ofrecido en penas.
 Ya sabes, que el gran señor,
 à quien el Asia respeta,
 à quien celebra la fama,
 y Constantinopla tiembla,
 perdió en la costa de Vngria
 toda su armada Turquesca,
 y mas sintió que la armada
 perder su sobrino en ella,
 heredero de su Imperio,
 successor de su grandeza.
 No supe si en la batalla
 quedò Soliman en tierra,
 ò si murió deororado
 de vna furiosa tormenta.
 Y así me embió à buscarla
 costeano en diez Galeras
 todo el mar; tres años ha,
 que ya en el mar, ya en la tierra
 he buscado à Soliman,
 sin perdonar diligencia
 de las que el ingenio advierte,
 de las que el desvelo intenta,
 y en Vngria, y Alemania
 jamas, como sabes, nueva
 he tenido, de que infiero

que murió en la infeliz guerra.
 Desesperado de hallarle,
 he dado, Enrique, la buelta
 à Constantinopla, y ya
 sus Imperiales almenas
 diviso; pero el temor
 me detiene, y me sujeta;
 porque Amurates me dixo,
 que à precio de mi cabeza,
 restauraria la falta
 de Soliman: y en tal pena
 vacilando el pensamiento
 con el peligro à las puertas
 de la vida, me ha ofrecido
 la fortuna vna cautela,
 despues que en ti he reparado:
 con que pienso dar la buelta
 victorioso de mi empeño,
 y triunfante de mi empresa,
 Tu, Enrique, tan parecido
 en el rostro, y la presencia
 eres al difunto joben,
 que al formaros, desatenta,
 ò divertida, de vn rostro
 os copió naturaleza.
 Y vive Alà, que mil vezes
 por Soliman te tuviera
 engañado, à no ponerse
 por objecion tu miseria.
 Tu, pues, si tienes valor,
 si tendras, que es cosa cierta,
 que nunca valor le falta
 à quien sobra la nobleza:
 vestido en traje de Turco
 has de animar la cautela,
 fingiendote Soliman,
 y pueste ayudo, no temas;
 que con esto se consigue,
 que tu salgas de cadenas,
 que el gran señor tenga vida,
 y que yo à su gracia vuelva.
 Qué respòdes? *Enr.* No es posible
 Zelin, que yo te obedezca,

porq̄ mi Ley. *Zel.* Tente, aguarda,
 que con esto no la dexas,
 Enrique, vive en tu Ley.
Enr. Cōfuso me hallo. *Zel.* No temas.
Enr. Nada teme vn Español;
 es tan difícil la empreſſa,
 que me ha dexado dudoso.
Zel. Tu no sabes bien la lengua?
Enr. En seis años que la ignore
 quieres? *Zel.* Pues yo con secreta
 diligencia aquesta noche
 fugirè hallarte, y que vengas
 huyendo, al punto darè
 porque mas credito tenga,
 muerte à vn esclavo, dizièdo
 que eres tu, y quando la bella
 Aurora, al nacer el dia,
 los campos borde de perlas,
 llevarè en ti à Soliman.
 Español, si esto me niegas,
 en la pira del olvido
 pondrè mi esperançã muerta.
Enr. Digo que estoy obediente,
 Zelin, à lo que me ordenas;
 à servirte me dispongo
 por verme de aquesta estrecha
 vida libre, agradecido
 me tendràs à tu obediencia.
Zel. Del lugar de Soliman
 ocuparàs la grandeza:
 mas vna condicion sola,
 Enrique, el alma reserva.
Enr. Y qual es? *Zel.* q̄ yo à la Infanta,
 objeto de mis potencias,
 adoro; Luna en el nombre,
 pero Sol en la belleza.
 El gran señor, su sobrino
 tratò de casar con ella,
 porque juntos heredàran
 el Imperio, y las finezas
 de Luna han de ser mi muerte,
 porque le adorava tiernas
 oy teniendote por él,

como à su imagen perfecta,
 te ha de amar. *Enr.* Otro peligro?
Zel. Si quisiere Luna bella
 casarte, tu lo dilata,
 advertido la desprecia.
Enr. Fuerça es quien haze lo mas,
 que en lo menos te obedezca.
Zel. Vamos luego à disponer
 lo que importa. *Vase.*
Enr. En la Fè excelsa,
 Señor, que professo, firme
 vivirè, si à vuestra Iglesia
 foy desleal, perdonadme;
 que en semejantes cautelas,
 con el alma la venero,
 aunque en el traxe la ofenda. *Vase.*
Salen Amurates, Fenix, y Luna.
Amur. Nada Fenix, me divierte,
 con nada tosiago cobro,
 siempre el coraçon nauitiaga
 en pielagos procelosos
 de cuydados, y de penas,
 de disgustos, y de ahogos.
 La talca de Soliman,
 cuyas memorias adoro,
 ha de ocasionar mi muerte.
Lun. Tempia al petar los enojos,
 que proteta el coraçon,
 no sè que alegres aflomos,
 alentando mi esperançã,
 me di de mi ausente esposo.
Fen. Despues de Zelin, señor,
 no embiaſte à Vngria otro
 esquadron de armada, à cargo
 de Ali, Visir valeroso?
 Si Zelin, y Ali en su busca
 corren el inmenſo golfo,
 ſia de su diligencia,
 que atropellaràn estorvos
 de impossibles por traerle;
 y piensa que Alà piadoso
 no permitiò en la batalla
 à su juventud malogros:

Cautivo estará en Viéna.

Amur. Tres años ha ya que lloro
su ausencia. *Lun.* A mi me parecen
tres siglos, y amando es poco.

Esta mañana, señor,
quando la Aurora en su trono,
los rosticleres del Sol

pronunciò con labios roxos,
sali al jardin de Palacio,

y vn paxarillo sonoro,
sobre la rama de vn arbol,
suaviçò con dulces tornos
el viento. Triste le dixè:

dame nuevas de mi esposo,
dime si bolando has visto
la dulce prenda que adoro.

Y èl, me pareciò, que alegre,
lisongeando à Fabonio,
en voz mas festiva al alma
repetiò alivios gustolos.

A las flores, à las fuentes

Lun. De vn arroyo la margen cristalina,

culebra diamantina,

que enroscada en el prado,

de su cristal le tiene embaraçado;

dos garças ocupavan,

que las plumas pulian, ò peyavan;

Alborotadas, pues, con el estruendo,

las alas esgrimiendo,

quando bolavan, si quando subian,

blancas nubes del cielo parecian.

Vn bahari sangriento fue el primero

que las siguiò ligero,

con remisa porfia,

dudava contra qual se empeñaria:

y en la duda importuna,

por herir à las dos, no hiriò à ninguna.

Despues à la mas libre, y altanera,

de quien mayor vitoria, y triunfo espera,

acometiò arrogante,

batallando en vn punto, en vn instante:

los ojos por seguilla,

el altange del pico por herilla,

preguntè lo mismo, y todo
quanto penosa consulto,
y quanto amorosa toco,
vivifica mi esperança.

Amu. O quiera Alà tenga logro
mi deseo! Canta, Luna,
me divertiràs vn poco.

Lun. Voy por instrumento.

Amur. Aguarda,

que no hallo desahogo

en la musica, refiere

algun suceso amoroso,

ò algun lance de la caça;

pues de tu aficion el soto

tantas vezes es testigo.

Lun. Escuchame el buelo heroyco

de dos garças, que la vna

de mis paxaros despojo,

fue ayer.

Amur. Di, hermosa Luna,

que con atencion te oygo.

Dexar vn Reyno por otro.

las alas por corrella; y alcançalla,
 las vñas por trinchalla:
 mas ella se escapò de ser despojos
 de las alas, las vñas, pico, y ojos;
 al cielo sube, y tan al cielo sube
 que embozado el volante de vna nube,
 aunque vea al Bahari que anda corrido
 por averla perdido,
 y que ya erige el buelo, y ya le abate
 por vn buen rato dilatò el combate.
 Vn Gerifalte, y vn Nebli soltaron,
 à la segunda garça se acercaron,
 y ella cobarde en suma,
 con el temor espeluzò la pluma,
 huyendo titubea,
 buela derecha ya, ya se rodea;
 ya al cielo aspira, ya se arroja al suelo;
 haze que và à bolar, y tuerce el buelo.
 El Gerifalte, que veloz la oprime,
 los ocho alfanges de sus pies esgrime.
 Ella de dos colarios oprimida,
 la esperança perdida,
 el aliento postrado,
 el buelo desmayado,
 frustrados los deseos,
 falta en las bueltas, torpe en los rodeos;
 permite que de purpura la esmalte
 el Bahari, el Nebli, y el Gerifalte;
 y teñida de grana lastimosa,
 subió al viento azucena, y baxò rosa.
 Mas la garça primera,
 que se ocultò en la nube mas ligera
 por escaparse del fatal destino,
 de nuevo aliento su valor previno;
 del Gerifalte, y Bahari bólava,
 porque el Nebli en la herida se cebava:
 Los cazadores viendo su ardimiento,
 nuevos vandidos sueltan por el vientos
 qual por bolar sacude la piguela,
 qual buela tan sereno, que no buela:
 Los cavallos corriendo,
 los paxaros animan con su estruendo;
 y ella que vè la que le forman guerra,
 aves,

aves, y brutos en el viento, y tierra,
al sagrado del cielo
fue à retirarse con mortal desvelo;
si ya no es que por verse blanca, y bella
se subió à pretender plaza de estrella.

Tocan chirimias.

Amur. Qué puede aver sucedido,
que con festivo alboroto
alegres, y dulces voces
pueblan mis palacios todos?

Sale Celima criada.

Cel. Albricias, señor, que viene
Soliman. *Amu.* Cielos, qué oygo?

Lun. También impensado mata
vn gusto, como vn enojo.

Tocan, y sale *Zelin,* y *Enrique de Turco.*

Enr. Señor. *Amu.* *Soliman:* sobrino,
dame los braços, los ojos
bañan indicios del gusto.

Enr. Confuso, y turbado todo
me siento; despues de ausencia
tan infeliz, soy dichoso.

Amu. Habla à Fenix, y à Luna.

Enr. Dadme Fenix; peligroso lance!

Amu. A Fenix no la conoces?

Enr. Si señor, si la conozco.

Amu. Esta es Luna. *Enr.* Soy perdido.

No te espantes, porque como,
(aunque à pesar de la ausencia)
à mi prima Luna adoro,
y es Fenix de la hermosura,
como el alma que le postro
oyò al Fenix, se fue al Fenix
de Luna, que si vno ay solo,
no la tuviera por Fenix
si me iba à buscar à otro.

Zel. Bien lo enmendò, quiera Alà
que no le agrada à sus ojos.

Lun. Estimo primo el favor.

Enr. Fenix, hiperboles locos,
disculpe amor. *Fen.* Alà os guarda.

Am. *Zelin.* *Zel.* Señor. *Am.* Tãto gozo?

levanta, *Visir.* *Zel.* Señor;

¿tal honra? *Am.* Y es premio coroto;

Lun. *Soliman.* *Enr.* Luna, mi bien.

Zel. No aparta della los ojos:

mas si yo huviera traído
quien me ofendiera alevoso?

Tocan caxas, y *clarin,* y sale *Ricardo,*

Feliciano, *Flora,* y *Pipote cautivos,*

y *Ali Hamete.*

Am. Qué es esto? *Ali.* Ali, gran señor;

pone a tus pies victorioso,

estos Christianos que miras,

que en vn vergantín con otros

que quedan fuera, rendi,

y te ofrezco por despojos.

Tres galcotas de Argel

traygo, que el viento furioso

nos derrotò à Argel, perdidos

nuestros vergantines todos.

Amu. Seas Ali bien venido.

Ali. Mil parabienes gustoso

te doy, de que à *Soliman*

hallasse *Zelin* heroyco.

Con la orden que me diste

à buscarle me dispongo,

y no pude descubrirle.

Amu. Sirvan à *Soliman* todos

essos cautivos. *Ham.* Señor;

dame aqueste esclavo solo

en premio de mis hazañas.

Amu. Tuyo es.

Ham. Vivas mas que vn tonto.

Pip. En todo soy desgraciado:

no basta venir penoso

à ser atahona humana,

ò à moler tabaco en polvo,

ser azacan sin jumento,

y comer negro vizcocho,
 fino caberme por amo
 el mas ruin Turco de todos?
Ham. Vente conmigo, pues eres
 mi esclavo. *Vanse.*
Enr. Què ven mis ojos!
 mi padre, mi hermano, y dama
 son testigos de su oprobio.
Flo. El es Enrique, no ay duda.
Fel. Que este es Enrique no ignoro.
Ric. O es Enrique, ò estoy ciego.
Flo. O amante ingrato, alevoso!
Fel. O hijo infame!
Ric. Hermano aleve!
Fel. Mi muerte, y su daño lloro.
Ric. Aunque importàra mil vidas,
 la fuya, en quedando solos,
 le he de quitar. *Flo.* Si à su Dios
 es desleal, no me asombro
 que con su esposa lo sea.
Hablan los cautivos à parte.
Enr. Estoy confuso, estoy loco.
Anu. Refereme de tu ausencia
 los sacos prodigiosos:
 lleva, Ali, à aquellos cautivos.
Ric. Luego holveremos todos
 à castigar con su sangre
 delito tan asfentoso. *Llevalos Ali.*
Zel. Para otra ocasion lo dexa.
Enr. Què sentimiento, què ahogo!
Lun. Permite que aora descanse.
Anu. Dezis bien, vamos famoso
 Soliman; Constantinopla
 en jubilos festejosos
 celebrerà tu venida.
Enr. Conserves tu nombre solo
 mas alla de las edades:
 gran señor. *Anu.* Publicad todos
 mi alegria. *Todos.* Viva, viva
 Soliman, siglos heroycos. *Vanse.*
Sale huyendo Pipote, y tras el Hamete.
Ham. *Christiano*, aleve, traydor,

sacrilego, desta fuerte;
 sollicitando tu muerte,
 has ofendido el honor
 de nuestro Profeta santo?
 vive Ali que has de morir.
Pip. Tente, aguarda, que de oir
 tus sinrazones me espanto.
Ham. Como en el Templo escupiste?
Pip. Y aqueste es pecado? *Ham.* Si,
 perderàs la vida aqui:
 à Mahoma te atreviste?
Pip. Pues quando admiràra yo
 su grandeza singular,
 me he resuelto à renegar
 (del galgo que te engendrò) *Ap:*
 tu barbaro, con crueldad,
 loco me estàs injuriando,
 sin ver que estoy adorado
 à su perrenga deydad.
Ham. Yo juzguè que te burlavas:
 que al fin renegar pretendes?
Pip. Con esta duda me ofendes:
 ves quan engañado estavas?
 (sirva al peligro de medio, *Ap:*
 dezir que he de renegar,
 assí le podrè engañar,
 que no hallo otro remedio
 à lo que he hecho, y con esso
 me ahorrare de majar
 esparto, y de trabajar,
 que es la esclavitud gran peso)
Sale Enrique.
Enr. Què es esto? *Pip.* Que renegar
 quiere Pipote. *Enr.* Ay de mí!
 Cielos, què es esto que oi!
 que la Fè quieres dexar?
 Como podrè reducirle,
 sin que pueda conocerme
 la intencion? serà perderme:
 que assí vn *Christiano* se humille!
 que quiera dexar su Ley!
 no he de poder mis enojos

dissimular. *Tip.* Ay què ojos
me echa el sobrino del Rey.

Enr. Traydor. *Asele.*

Tip. Quien pudiera huir:
porque reniego. *Enr.* Es en vano.

Tip. Me matas? *En.* No, que es villano
porque no lo has de cumplir.

Tip. Si harè. *Enr.* Quien tan facilmete
su Ley pretende olvidar,

la nuestra podrà dexar
por qualquier leve accidente.

Eres cobarde. *Tip.* Señor,
yo cobarde? à creer dispoñte,

que en todo aqueste orizonte
no ay hombre de mas valor.

De Hamete, señor, podràs
saber lo que al cautivarne

hize. *Enr.* Pretendes burlarme?

Tip. Oye, y mi valor sabras.

Con vn Turco pelee,
y huyòme al embestir,

mas yo viendole huir
el estoque le tirè

tan derecho con presteza
por las espaldas entrò,

que todo al pecho saliò:
y como con tanta priessa

de pasos precipitados
corria en el primer toque,

enfartò el mismo en mi estoque
algunos quinze soldados.

Luego otro Turco mirè,
que se iba acercando à mi;

yo que sin armas me vi,
vna piedra le tirè,

entrefela por el pecho,
las espaldas me bolviò;

mas otra le tirè yo,
y con pulso tan derecho,

que por la espalda horadado
con la del pecho topò,

y vna con otra encendiò

fuego, y se muriò quemando.

Luego tomè dos espadas,

y à dos Turcos que hallè,

à ambos juntos les tirè

dos tan fuertes cuchilladas

à vn tiempo por los pescuezos,

que vna, y otra cabeza

cortè con tal futiliza,

y valerosos excessos,

que al cercenarlas cruel

se pegaron como peste,

aquesta al pescuezo deste,

y esta al pescuezo de aquel:

y ellos de ver mis empresas;

abfertos, si vengativos,

se quedaron ambos vivos

con diferentes cabezas.

Ham. Señor, mintiendote està,

nada desto lleguè à ver.

Tip. No, pero pudelo hazer,

y todo se sale allà. *Vanse.*

Enr. Dexadme: en què confusion;

Cielos, batallar me siento,

cobarde el entendimiento,

temerosa la razon.

Salen Flora, Feliciano, y Ricardo.

Flo. Solo ha quedado, lleguemos.

Fel. Ingrato. *Flo.* Aleve. *Ric.* Traydor.

Fel. Tu eres mi hijo? *Ric.* Tu eres

mi sangre? *Flo.* Así te llamò

dueño el alma. *Fel.* Como Enrique;

atropellando el honor,

infamaste tu nobleza,

perdiste el respeto à Dios? *Llora.*

Ric. Si por verte libre hiziste

tan ciega demostracion,

no reparaste que el alma

en mas cautiverio entrò?

Flo. Quando dexando mi patria,

inducida de mi amor,

permiti al alma finezas,

que temeridades son,

te hallo de aquesta suerte?
Enr. Qué es aquesto? vive Dios, *Ap.*
 que no puedo articular
 la voz inmenso el dolor
 la lengua traba, entorpece
 las acciones (sin mi estoy)
Ric. No disimular pretendas;
Fel. Enrique, supla el dolor
 tan escandaloso yerro,
 que pues tan piadoso es Dios,
 remedio tendrá tu daño,
 si tu le pides perdon.
Ric. Primero será su vida,
 Padre, despojo feroz
 de mis braços. *Enr.* Vil Chistiano;
Fel. Templá, Ricardo, el furor.
 Dexale. *Enr.* Que pueda tanto
 conmigo mi turbacion!
 Vive Alá, locos Chistianos;
 qué he de hazer (si voces doy, *Ap.*
 han de quitarles las vidas:
 si callo, es hazer mayor
 mi yerro, y es confirmar
 su sospecha, mi traycion,
 si con los tres me delavo,
 que este es el medio mejor;
 ò no han de querer creermé;
 ò no han de callarlo: yo
 me determino à fingir,
 si me dexa la pafsion.)
 Vuestra locura me tiene
 suspensa el alma, y la voz:
 como me llamis Enrique;
 viendo que Soliman soy?
 Nunca, barbaros, la fama
 os informò mi valor;
 no sabeis que deste azero,
 rayo que Marte forjó,
 tiembla el Orbe, y se estremece
 aqueste azul pavellon?
 Aquesta hoja, en que tantas
 muertes la fama leyò,

de cuyo azerado libro
 cada filo es vn reagon,
 qué trofeos no ha rendido
 à los pies del gran señor?
 Cobardia es el mataros,
 que el coronado Leon
 en humildes presas mancha,
 y envilece su valor.
 A ti por muger perdono,
 à ti por viejo no doy
 la muerte: à ti, vive Alá,
 que castigando tu error,
 estoy, porque entre mis braços
 conozcas mi indignacion,
 hecho tan menudas piezas,
 que puedan servirle oy
 de atomos al Sol, si tiene
 viles atomos el Sol.
 Al arbol mas atrevido,
 cuyo tronco, fruto, y flor
 son pompa del Mayo, suelo
 destroçarlo ayre veloz,
 vn arbol miro en los tres,
 en ti caduco el tronco
 de secas ramas vestido,
 en ti el fruto, en ti la flor.
 Deshazer el arbol, fuera
 amancillar mi opinion:
 porque las hazañas de ayre
 no tengo de hazerlas yo.
 Dexadme esclavos, dexadme:
 salid fuera; porque estoy
 rayos bibrando en los ojos,
 y en el pecho indignacion.
Fel. Si es Soliman, y no Enrique?
Flo. Si naturaleza obrò
 este prodigio? *Ric.* Los cielos
 declaren mi confusion.
Enr. No os vais? no me obedecis?
 ¿aguardais? *Fel.* Oye señor, de rod.
 perdenanos Soliman.
Enr. Ay padre mjo. *Fel.* Este error;
 porque

Porque eres tan parecido
 vn hijo que Dios me dió,
Caesele à Feliciano vn retrato.
 que no lo sé encarecer.

Enr. Qué es esto que se cayó?

Fel. Vna Imagen. *Enr.* Suelta,
 qué Muger es esta? *Fel.* Vn Sol,
 en quien están sincopadas
 las maravillas de Dios.

Vn Retrato de la Virgen
 de Atocha, que me sirvió
 de consuelo en mi desgracia,
 y de alivio en mi prisión.

Enr. Es esta la que llamáis
 Maria? *Fel.* Aquella es, señor,
 Madre del mejor Cordero,
 que à Dios se sacrificó.

Flo. Con vn retrato que tengo
 de Enrique, quiero mejor,
 corejandole con él,
 salir de mi confusion.

Enr. No sabeis que à los cautivos;

Ric. O es Enrique, ò ciego estoy:

Enr. Tener, esta prohibido
 Cruzes, y Imagenes? *Fel.* Yo
 este precepto ignorava,
 como ha poco que lo soy.

Flo. Cielos, este no es Enrique?

Enr. Qué miras? *Flo.* Mirando estoy
 tu rostro en este retrato,
 que es vn hombre que adoró
 con mejor fortuna el alma.

Enr. Suelta, y olvida el amor
 de quien es la esclavitud
 indigna, ya se acabó
 con la libertad lo dulce
 de aquella imaginacion.

Y à ti, cautivo esta Imagen
 en vn fuego. *Fel.* Qué pasión!

Enr. La convertiré en ceniza.

Fel. O, no lo permita Dios!
 quitadme la vida, y dadme

esta Imagen, tal dolor
 no vean mis ojos. *Enr.* Dexadme.
Ric. Qué pena! *Flo.* Qué turbacion!
Enr. No os vais? *Flo.* Virgen soberana
 como viviré sin vos? *Vanse los tres.*

Enr. Apenas, cielos, apenas
 me dexa vida el dolor,
 yelo ardiente, elado ardor
 corre en mis mortales venas:
 imaginaciones llenas
 de confusion, resistir
 no puedo, todo es morir;
 alma, y opinion perdida,
 ò quien no tuviera vida
 quando tiene que sentir.
 Virgen de Atocha, Señora;
 con este trage te miro,
 avergonçado retiro
 la vista, que incendios llora:
 aunque no es divina Aurora;
 improprio el traxe que ves
 de la cabeça à los pies,
 que no merece inhumano;
 ni aun el trage de Christiano
 el que mal Christiano es.
 Cruel con mi padre he sido,
 atrevido con mi hermano,
 y con mi esposa tirano,
 pierdo en pensarlo el sentido:
 tres testigos me han traído
 la culpa que me atormenta,
 mi hermano porque mi afrenta
 para afligirme no ignore;
 mi padre porque la llora;
 mi esposa por que lo sienta.
 Turcos, no soy Soliman,
 mas solícito mi daño;
 aunque no, ved que os engaño:
 donde mis despechos van?
 Enrique soy; qué no harán
 en tan penosa pasión,
 partiendome el coraçon

de vn hermano el sentimiento,
de vna muger el tormento,
y de vn padre la affliccion? *Sale Zel.*

Zel. Porquè dás voces? *Enr.* No sé;
sè que declarar pretendo
este engaño con que ofendo
mi honor, mi patria, y mi Fè.

Zel. Antes muerte te darè,
falso, engañoso, enemigo.

Enr. En vano el pesar mitigo,
Cielos, en tanto tormento,
no diga yo lo que siento,
ò no sienta lo que digo.
Zelin, aquèste retrato
es de vna dania que adoro;
con mi engaño à su decoro
he correspondido ingrato:
ya de declararme trato.

Lun. Es ilusion lo que oí?

Zel. Confuso estoy. *Lun.* Ay de mí!

Zel. Dame el retrato.

Enr. En tal calma,
Zelin no he de darte el alma,
basta que el honor te di.

Lun. Sobre vn retrato los dos
ríen, si mal no he entendido;
porque ocultarle no pueda,
à salir me determino.

Soliman. *Enr.* Luna.

Lun. Què escondes?

Enr. Nada: ya temo el peligro.

Lun. Èsse retrato he de ver.

Enr. Te engañas, si has presumido
que yo tengo algun retrato;
que quando con amor fíuo,
firme Fè, y afecto tierno
à tus ojos me dedico,
en tu belleza idolatro,
y con finezas te obligo,
què otro cuydado pudiera
divertirme dueño mio?

Lun. Mas me ofenden tus engaños,

pues me niegas lo que he visto,
Què retrato te pedía?

Enr. Pues tu enojada conmigo?
no sabes que como Clicie
los reflexos peregrinos
figo de esse sol hermoso,
rayo à rayo, y giro à giro?
No sabes que es mi amor Fenix,
que abrafado en el activo
fuego de tus ojos, muero
quando en ellos resucito?

Zel. No la hables tan tierno, que
pierdo zeloso el sentido.

Enr. Pues hablala tu por mí.

Lun. Eres falso. *Enr.* Dueño mio,
no tan cruel. *Zel.* Aun porfias?

Enr. Quieres que pierda el juicio?
vive Dios, que algun demonio
me traxo à este laberinto. *Toc. cax;*
Què caxas *Zelin,* son estas?

Zel. Amurates biene, èl mismo
nos informará. *Lud.* De zelos
soy vn Besubio. *Amu.* Sobrino.

Enr. Señor. *Amu.* El Persa descienda,
poderoso, y atrevido
contra mi Imperio. *Enr.* Querrà
que yo salga à resistirlo,
y gustará *Zelin* de esto.

Amu. Tu valor deste peligro
el Imperio ha de librar:
en Alà, y en ti confio
de su barbara osadia
el remedio, y el castigo.

Enr. Señor, y si me sucede
lo que en Vngria? *Amu.* Èsse brio
recela de la fortuna
accidentes, ni peligros?
Fuera de que en la batalla
passada el campo vencido,
tu te librabste en vn bosque,
oculto, como me has dicho,
vn año, hasta despues

que

que aviendo reconocido
mis Galeras en el mar,
te traxo Zelin; yo estimo
mas tu vida, que el Imperio,
porque el della le confio,
y nada perdí en Vngria,
pues que tu quedaste vivo.

Enr. Solo à la fortuna temo,
que al valor menos remisso
malogra las bizarrías,
porque no dades del mio,
irè à matar quantos Persas
se te atreven: poco he dicho;
à quantos han de pacer
lo que duràren los siglos.

Amu. Eres mi sangre,

Enr. Tu mientes. *Aparte.*

Amu. Vamos Zelin, ven sobriño,
que al punto te has de partir.

Enr. Ya te obedezco, y te sigo.

Lun. Tormentas de ausencia, y zelos
rinden al amor el brio. *Vase.*

Enr. Yo por General del Turco
côtra el Persa? *Zel.* Enrique amigo,
singir, ò morir. *Vase.*

Enr. A quien,
Cielos avrà sucedido
aquesto que por mi passa?
es sombra, es sueño, es delirio?
A vn tiempo siento el oír
de mi esposa los suspiros,
las lagrimas de mi padre,
de mi hermano lo affigido,
de Luna zelos, y enojos,
de Amurates los designios,
de Zelin las amenazas,
y de tantas combatido;
congexas, ya me acobardo,
ya me enojo, ya me irrito;
sin saber determinarme
quando tan confuso vivo:
què medio elija? los Cielos
me libren destes peligros.

JORNADA TERCERA;

*Tocan clarin, y caxas, descubrese vn Trono con
dosel, y salen por vna puerta Ali, Zelin, y Enri-
que con baston de General; y por la otra Celima,
Fenix, y Luna, y Hamete con vna Corona Im-
perial, y Cetro en vna fuente.*

Lun. Sea, primo, bien venido vuestra Alteza;
à ser Iris en tanto sentimiento,
Neptuno en tantos golsos de tristeza,
gloria en tantos abismos de tormento,
paz en la guerra, que el dolor empieza,
vida en la muerte que penosa siento:
siendo, señor, à vn tiempo tu venida
Iris Neptuno, Gloria, Daz, y vida.
Muriò mi padre, diganlo mis ojos,
muriò tu tio, diganlo mis penas,
con angustia lo expliquen mis enojos;
y mis potencias de dolores llenas:
sus pompas de la parca son despojos;
diganlo tremolando en las almenas
de aquestos invencibles valuartes,

trif-

Dexar vn Reyno por otro.

tristes vanderas, negros estandartes.
 Murio, señor, y à si por su heredero
 en el Imperio te dexò nombrado,
 con vna condicion, y es, que primero
 que te obedezca el Asia coronado,
 seas primero mi esposo verdadero,
 seas mi dulce dueño deseado;
 aqui tienes el trono, y mi persona;
 dame la mano, y sube à la Corona.

Enr. Què harè, Cielos? confusion estraña!

Fen. Què dudas Soliman?

Enr. Estoy perdido, *Aparte.*

ò triste Enrique, deshonor de España!

Zel. Si la mano le dà, pienso atrevido
 descubrir la cautela. *Enr.* En yelo bña
 al corazon este dolor temido

Lun. Què respondes?

Enr. Que quiero coronarme,
 que tiempo avrà despues para casarme.
 Porque aunque vengo, Luna, victorioso
 deste Persa, soberbio, y arrogante,
 la Plaza que pretende valeroso,
 que no se desmantele es importantes;
 importa que en mi Imperio poderoso,
 con Marcial prevencio, gente levante:
 y así aguarde el amor, Dios de la tierra;
 que no ay logrados gustos donde ay guerra:
 En huyendo el Exercito vencido
 del Persa, seràs tu con mas contento
 mi esposa. *Lun.* De escuchar pierdo el sentido
 este desprecio que llorosa siento.

Fen. Eso, señor, desobediencia ha sido:

Lun. Eso es contravenir al testamento.

Enr. Antes es mas amor, Luna querida.

Zel. Mi esperanza dà alientos à mi vida.

Lun. Siempre amor aspirando à mi deseo
 se ofende, Soliman, de dilaciones.

Enr. Con què festejos, di, de Hymeneo
 las fiestas gozarè, y aclamaciones,
 quando en campaña armado, Luna, veo
 al Persa, y à mis fuertes esquadrones,
 sin saber, divertida la memoria,

quien

quien de los dos saldrá con la victoria.

Que si bien en la Plaza que sitiada

tenia, le venci, y à mi denuedo

rindió sobervio la cerviz osada,

con que à Anibal, y à Nume altivo excedo,

ha de rehazer su Exercito, y poblada

la campaña, ha de dar al Asia miedo,

importa con exercito copioso

bolverle à resistir mas valeroso.

Haz cuenta, Luna, que te doy la mano;

con que gusto será, si se reparte

el coraçon que se reporta en vano,

en guerra, y en amor al adorarte?

turbarán el aliento soberano,

la música de amor, y la de Marte.

Lun. Guerra es amor? *Enr.* Es apacible guerra.

Zel. Bien dize, suba, adorele la tierra.

Lun. Si de mi amor mi primo se ha olvidado?

si este es desprecio, perderè la vida. *Sube.*

Zel. Suba à ser V. Alteza coronado.

Lun. La dama del retrato es mi homicida, *Ap.*

mas si tirano olvida mi cuydado,

en sangre el Asia se verá teñida.

Ali. La edad, señor, por siglos se te cuente;

Zel. Dezid, que viva Soliman valiente.

*Dizen todos viva, toquen chirimias, y
coronele Zelin.*

Enr. Vos, Zelin, gran Visir sois de mi Armada,

la riqueza gozad que yo tenia,

el Imperio defienda vuestra espada:

segundo sois en esta Monarquia,

sin vos, Zelin, sin vos no valgo nada,

vuestra es esta corona, que no es mia,

dueño sois de mi Imperio, y mi grandeza:

Zel. Beso, señor, los pies de V. Alteza. *Desciend.*

Enr. Vos, Fenix, vos, señora, à quien estimo,

mi atylo aveys de ser; nada os ofrezco,

pues todo es vuestro.

Lun. En vano me lastimo.

Fen. Gran señor, los favores agradezco.

Lun. Ha tirano cruel, ha ingrato primo!

de incendios del desden Ethna parezco.

Dexar va Reyno por otro,

Ali. La fama en bronces tu valor escriba.

Zel. El gran Emperador del mundo viva.

Vanse con musica, y queda Luna sola.

Lun. Afligido pensamiento,
el curlo cexa al rigor,
què en el potro del dolor
confieso mi sentimiento:
què Soliman desatento
à mi honor, mi honor ofenda!
que así un retrato pretenda
eclipsar mi amor! Mas yà
murió amor, pues claro està,
que ay empeño donde ay prenda.

Sale Zelin.

Zel. De tus queexas obligado,
movido de tu razon,
vengo à templar tu pasión,
y à remediar tu cuydado.
Soliman te ha despreciado,
Luna, y pues tu amor olvida;
premia mi afición luzida,
y no ingrata, desta suerte
dès à quien te adora muerte,
y à quien te aborrece vida.
Esta fuente, esse arroyuelo
del jardín que en metro igual
ella es violin de cristal,
y èl es citara de yelo:
ella dà aljotar al suelo,
èl lo guarnece de nieves;
ella blandas olas mueve,
y ambos son, con dulce salva,
copas en que brinda el Alva,
bucaros en que el Sol beve.
Pues esse arroyo, essa fuente
quando èl su nieve desata,
quando ella enroscosa su plara,
en la esmeralda luciente,
la cristalina corriente,
suspendiendo en la espesura,
como ven que tu hermosura
niega su luz à mi amor,

èl murmura tu rigor,
y ella tu crueldad murmura.
Soliman, altivo, vano,
à tus meritos no atento,
quebrantando el testamento,
te niega, Luna, la mano;
si con valor inhumano
la muerte le quieres dar,
Zelin te quiere ayudar,
muera, si gustas que muera.

Lun. Calla, reportate, espera:
què disgusto! què pesar!

Como, quando te ha premiado,
tan ingrato has procedido

Zel. Zelos la ocasion han sido,
el amor me ha disculpado.

Lun. Mal su afición has pagado;

Zel. La que te tengo es mayor.

Lun. Es tirano tu rigor.

Zel. Què mucho, si me dà zelos?

Lun. No he de admitir tus desvelos.

Zel. Pues yo he de aumetar mi amor.

Lun. Con callar responderè,

Zelin, à tanta osadia.

Zel. Y yo de noche, y de dia
sombra de esse Sol ferè.

Lun. Mil vidas te quitarè.

Zel. Morir por ti, no es pesar:
dame una mano. *Lun.* A mirar
me buelves? suelta, atrevido.

Zel. Escucha, que estoy perdido.

*Sale Enrique, y velos asidos de las
manos.*

Enr. Luna hermosa. *Lun.* Què pesar!

Enr. Juntos los dos? bien està,
mil años os guarde Dios;
luego casarè à los dos.

Lun. Esto imposible serà.

Enr. Pues quièn la mano darà
à quien con otro hombre vè?

Lun.

Lun. Quien sabe el amor, y teè
con que te idolatro yo;
y si te adoro, y à èl no,
desta fuerte lo dirè.

Desfandale à Zelin la espada.

Zel. Cruel rigor! **Enr.** Muger, tente:
Luna, cuya claridad
menguante està de lealtad,
y de deslealtad creciente.

Lun. No de ilusiones intente
tu desprecio, y tu rigor
valerse contra mi amor,
ni en tan ciegas confusiones
sean nubes tus razones
del esplendor de mi honor.
Con atrevida aficion
el dueño de aquesta espada;
pero quien no està culpada,
no ha de dar satisfaccion,
irme es mas cuerda eleccion,
si à culparme te prefieres,
y el decoro borrar quieres,
que mi nobleza ilustrò,
haga lo que devo yo,
y cree tu lo que quisieros.

Arroja la espada, y vase.

Enr. No hijo bien? **Zel.** Y tan bien
finges, que viven los cielos,
que estoy muriendo de zelos.

Enr. Es notable su desden;
mas firme esperança ten,
Zelin, que ha de ser tu esposa;
pero bolviendo à otra cosa,
en què caos confuso, di,
Zelin, me has entrado aqui,
que con el alma dudosa
dilato à vn tiempo la vida,
procuro à vn tiempo la muerte,
mirandola desta fuerte,
yà ganada, yà perdida?
Pero lo que mas me olvida
de mi, es ver quaa parecido

à Soliman he salido,
y tan perfecto traslado,
que de quantos me han hablado,
nadie me ha desconocido.

Zel. La industria ha sido notable,
nuestro a dicha en ella estriba
y advierre: mas la cautiva
passa. **Enr.** Ocaſion admirable;
vete, y dile que me hable.

Zel. Despues nos veremos. *Vase.*

Enr. Què engaño es este en que estoy?

Yo Emperador Otomano?

Yo Turco, siendo Christiano?

De mi mismo enigma soy.

Sale Flora. Què manda tu Magestad?

Enr. Flora, estamos solos? **Flo.** Si.

Enr. Yo he de descubrirme aqui,
amor, al alma animad.

Flo. Sin duda naturaleza
este prodigio ha formado.

Enr. Cuestame mas de vn cuydado,
cautiva, vuestra belleza.

Flo. A vn hombre quiero, señor,
que aunque me dexò, y se fue,
le adoro con firme feè.

Enr. Si os dexò, no os tendria amor.

Flo. A Enrique, por verdadero
amante el alma publique.

Enr. Yo sè que no os quiere Enrique,
cautiva, mas que yo os quiero.

Flo. Yo de otra Ley, y vos Rey,
yo cautiva? **Enr.** Si en vos vivo,
tambien con vos soy cautivo,
tambien guardo vuestra Ley.

Flo. Quiero à Enriq. **Enr.** Ingrata estàs.

Flo. No he de hazer à Enrique atrèca.

Enr. Queredme à mi, y hazed cuenta
que à Enrique, cautiva, amais.

Flo. No es posible. **Enr.** Esposa mia.

Flo. Què escucho? **Enr.** Divina Flora,
de quien aprende la Aurora
rayos que forman el dia.

Yo soy Enrique tu amante,
 yo quien en Madrid te amò,
 yo quien à Don Juan matò,
 yo quien te adora constante.
 A Flandes, mi bica, pásè,
 à tu honor guardè decoro,
 y soy, aunque en trage Moro,
 quien vive siempre en la Fè.

Flo. Què dizes? que es lo que he oïdo?

Enr. Baltantes señas no son?

Flo. Si esposo: esta es ilusion,
 es fabrica del sentido?

Como el Imperio, y Corona
 tienes, y firme en la Fè
 vives? *Enr.* Yo te lo dirè,
 pero primero, perdona,
 me has de dezir, como aqui
 con mi padre, y con mi hermano
 veniste. *Flo.* Ay hado tirano!
 Por buscarte, Enrique, à ti.

Enr. Tal fineza? *Flo.* Es mi amor mu-
 el alma no se ha engañado. (cho;

Enr. Dime lo que te ha pasado,
 que atento Flora, tu escucho.

Flo. Despues, señor, que tres años
 llorè tu ausencia, y despues
 que prudencia, y sufrimiento
 saltaron al padecer:

Dexando à Madrid, mi patria,
 con lealtad, firmeza, y feè,
 vine à Napoles la bella,
 de cuyas campañas es,
 violando leyes del tiempo
 Mayo su tierno pincel:
 Para Flandes, donde supe,
 que asistias, me embarqué
 con tu padre, y con tu hermano,
 que à Flandes iban tambien,
 huyendo de la Justicia,
 en tu busca, por aver
 à un hombre muerto los dos:
 llegamos à Flandes, pues,

donde en dos años, Enrique,
 nunca pudimos saber
 de tis y porque ya en Madrid
 favor, dinero, y poder,
 el pardon solicitaron
 contra fortuna cruel,
 determinaron Ricardo,
 y Feliciano, bolver,
 y yo con ellos, si viva,
 diganlo mis ojos, pues
 las corrientes de los mares
 pudieron ellos creer.

En vn vergantin salimos
 de Napoles, vimos tres
 aves en el mar vn dia;
 que aves parecen en èl,
 segun vuelan por el agua
 tres Galeotas de Argel.
 Fue tal su velocidad,
 tal su ligereza fue,
 que absortos los marineros
 presuamen quando las ven,
 que vn Aquilon Africano
 las engendrò à todas tres:
 El Genoves vergantin
 en que ibamos, tambien,
 valiendose de sus alas,
 sincopa del agua fue:
 Y segun los vientos pisa
 el vergantin Ginoves,
 pensamos que se libràra,
 pues temiendo su bayben;
 fino viste el temor alas,
 de pluma lieva los pies:
 Las tres Turcas galeotas,
 con sobervia, con desden,
 con velocidad, con brio,
 con valor, y con poder,
 mortal caza vienen dando
 al fugitivo baxel.
 Los soldados se acobardan,
 los marineros se ven

perdidos, yo triste muerta;
 junto à mi llorar mirè
 vn Español con dos hijas,
 vna Sol, y otra Clavel,
 que venian à España, y eran
 tan bellas; mas para que
 te exagero su belleza,
 si eran infelices, y es
 fuerza que fueran hermosas:
 pero solo te dirè
 deste Clavel, y Sol ya
 sin purpura, y rosciler,
 que tuvieron à Leon
 por Oriente, y por vergel:
 Garça el baxel parecia,
 que temiendo perder,
 buela con alas de lino:
 y el General de las tres,
 el tagarote Africano,
 que la Español Garça vè,
 en su blanco pecho quiere
 hazer presa con delden,
 en su noble sangre piensa
 esmaltar el calcabel.
 Logróse su intento fiero,
 pues con festivo placer,
 nuestro baxel destrozado
 desde la quilla al baupres
 se rindiò à las galeotas:
 riadiònos alli Muley,
 porque dos vezes esclava
 tenga mas que padecer.
 Aquesta Enrique, es la causa;
 porque cautiva me ves,
 de ella podràs inferir
 si fui culpada, mi bien;
 en los zelos de Don Juan:
 siempre invencible te amè,
 rompiendo por los peligros,
 atropellando la ley
 de honor ofada, valiente,
 noble, constante, y fiel.

Enr. Mal he hecho en descubrirme;
 pero yo lo enmendare,
 que no es durable el secreto
 que se fia de muger.

Flora, no soy el que piensas,
 desde que te vi, te amè,
 y lo pretendo engañarte,
 que te quiero Flora bien.

Tu esposo Enrique cautivo
 en esta Corte se vè,
 yo, Flora, soy Soliman,
 y no Enrique, aunque vn pinzel
 sin equivocac las lineas,
 nos imitò al parecer.

Quanto te he dicho, señora,
 del lo he sabido tal vez,
 que movido de su llanto
 la ocasion le preguntè.

Bien conoces que pudiera
 sin conquistar tu desden,
 valiendome deste engaño;
 tus favores merecer:
 mas si engañada me amaras,
 juzgando con noble fèè,
 que era yo Enrique, sería,
 que bien se dexa entender,
 no ser amante conmigo,
 sino ser firme con el.

Flo. Ya me has buelto à darme muerte:
 como, como puede ser, (te,
 que no seas Enrique, quando
 talle, rostro, y parecer
 el pecho alteran, señor?
 Pero si es verdad, si es
 cierto, que eres Soliman,
 y no Enrique, dexame
 ver à Enrique, pues me dices,
 que està cautivo. *Enr.* Si harè.

Flo. Quando me le has de enseñar?

Enr. Esta noche le has de ver.

Flo. Donde? *Enr.* En el jardin, alli
 podràs esperar, despues

que:

que el cetro de la luz baxe
a anegar su roscier;
pero advierte, que mi amor
no has de tratar con desden.

Dueño serás de mi Imperio
si me estimas, à tus pies
quantas perlas el Sur cria,
divina Flora, pondré,
que lagrimar fueron antes,
y aljofares son despues.

Què respondes? *Flo.* Que primero
que mi honor llegues à ver
vencido, yo propicida
la muerte à mi me darè.

Mas di, me engañas, ò es cierto
señor, que à Enrique vere?

Enr. En el jardín de Palacio
le aguarda. *Flo.* Beso tus pies.

Enr. Geate viene, vete Flora,
y buelveme, Flora, à ver,
que mal podrè tener vida
si tus ojos no me ven.

Flo. Como de amor no me trates,
siempre à servirme vendré. *Vase.*

Enr. O valerosa Española,
invencible aunque muger!
en bronce, y marmol el tiempo
escriba tu nombre, y feè. *Vase.*
Salen Feliciano, Ricardo, y Pipote.

Ric. Siempre llorando, señor,
le das rienda al sentimiento,
siempre de tu pensamiento
es verdugo tu dolor?
Dexa, padre los enojos,
que muero, señor, de verte,
y lo que ha hecho la suerte,
no lo paguen no los ojos.

Pip. Aquelste Melchisedech,
segun siempre llora, y siente,
deve de ser descendiente
de Alberto el de Escandarbech.
el. Ay hijo, ay Ricardo nio,

ay triste, verez prolija,
la memoria es bien me asfixa
del bien de que desconfio.

Ric. No es menos mi mal, señor,
pues a vn tiempo estoy sintiendo
el que yo estoy padeciendo,
y el mirarte, que es mayor.

Fel. Lo que me dà mas enojos,
es el ver à Soliman,
porque es Enrique, ò està
ciegos, Ricardo, mis ojos.

Ric. Mi atencion, señor, aquí
absorta en verle quedò,
el trage dize, que no,
el rostro dize, que si.

Tip. Yo no lo puedo juzgar,
porque nunca vi en Madrid
à Enrique, pero dezid,
vn hijo de tal lugar
avia de hazer accion tal?

Fel. No lo he podido creer.

Pip. Animo avia de tener
vn Christiano coraçon
para casarse con treinta,
siendole fuerça lustrir
treinta suegras, ò morir;
quando con vna rebicenta
vn hombre de pesadumbre?
A estos barbaros les diò
Mahoma vna ley, que yo
juzgo, visto à buena lumbre,
que fue à burlarle de todas,
pues el les prohibiò el tozino,
el siempre divino vino,
y con satiricos modos
les diò muchas suegras, pues
permiò muchas mugeres,
luego ya en sus pareceres
su Seta vna burla es:
pues quando atenta la iguala,
veo que de malicia lleno,
les vedò todo lo bueno,

les dió todo lo malo.

Sale Hamete.

Ham. Pipote, vente conmigo,
que ya está todo dispuesto,
y has de renegar mañana.

Pip. Pues ten Hamete secreto,
no lo oyan estos cautivos,
que ya que afrontarlos tengo,
no será bien que lo sepan,
amigo, hasta que esté hecho.

Ham. Bien dizes, idos allá fuera,
porque á Pipote en secreto
tengo que hablarle.

Ric. Ay de mi, que vida tan triste!

Hel. Cielos,
quando tendrán mis desdichas
descanso, alivio, ó remedio. *Vanse*

Ham. Ya previne el Alsaquí.

Pip. Que así me ande persiguiendo
este demonio. **Ham.** Mañana
se ha de hazer el reniego.

Pip. Como se reniega? **Ham.** Mira,
quando vno reniega, el dueño
vn esplendido combite
le dá vn día antes.

Pip. Esto es bueno;
y tienes ya prevenida la comida?

Ham. Ya la tengo. **Pip.** Y qué tienes?

Ham. Cabra macho, y alcuzeuz.

Pip. No ay de lo añejo vn traguillo?

Ham. Esse es pecado,
vino, y tozino, ni olello.

Pip. Y como me he de llamar,
dime, en haziendo el reniego?

Ham. Como quisieres. **Pip.** Di algunos
nombres, y escogeré entre ellos.

Ham. Mámihamus. **Pip.** Esse nombre,
para casado no es bueno;
que es llamarse vn hombre mus,
ser agueto de si mesmo.

Ham. Sahimán. **Pip.** No me contéa,
que soy gallina, y no quiero

matar con el nombre á nadie,
pues con las manos no puedo.

Ham. Zulema.

Pip. Es nombre de suela,
y yo no soy zapatero.

Ham. Anchali.

Pip. Esto es huchearme.

Ham. Hazèn.

Pip. Es nombre plebeyo.

Ham. Marmed.

Pip. Nombre que empieza
por májar, fuera muy bueno;
Hamete, á no aver esparto.

Ham. Celindo.

Pip. Soy yo muy seco.

Ham. Muza.

Pip. Soy nominativo?

Ham. Dragud.

Pip. Dragon? soy yo fuego?

Ham. Llamate como quisieres.

Pip. Llámarme Pipote quiero;
pues ya que me falte el vino,
me quede el nombre á lo menos.

Ham. No ay ningun Turco Pipote.

Pip. Seré el Pipote primero.

Ham. Comamos, porque á enlayarte
tienes de ir Pipote luego
á la Mezquita m yor.

Pip. Tu verás como reniego
del perro de tu linage.

Pone en el suelo manteles, y comida.

Ham. Llega á la mesa. **Pip.** Ya llego
á comer como cochino,
ó como galgo en el suelo.

Ham. Yo te he de servir, que es ley
que sirva á su esclavo el dueño,
quando quiere renegar.

Pip. Está muy bien, mas qué es esto?

Ham. Macho con az yte. **Pip.** Y no
falta mas sabroto, y bueno
con ananteca? **Ham.** Es gran pecado.

Pip. Muy grande, yo lo confieso,

toda-

todavía no soy Turco,
pleguete Christo, y es yerro
que yo guarde antes con antes
la seta que no profello.

*Saca vna rigueta, y cante lo que el
quisiere.*

Como es esto? *Ha.* Miétras comes
quiero cantarte vnos versos.

Pip. No entendi que honravan tanto
los renegantes; no bevo?

Ham. Aquí ay agua. *Pip.* No Hamete
aquí ay licor de los cielos.

Ham. Mal Turco, quita la bota.

Pip. Bota, voto à Dios, de vn perro,
que si me quitas la bota,
te bote hasta los infiernos.
Todavía no soy Turco,
en siendolo te prometo
no beber. *Ham.* Enfaya aora.

Pip. Que observante es el podenco.

Ham. Enfaya el reniego. *Pip.* Vá
de enfayo, vá de reniego.

Ham. Ponte así, cruza los brazos.

Pip. Valganme los Evangelios.

Ham. Di, como has de renegar?

Pip. Deste modo. *Ham.* Empieza.

Pip. Empiezo.

Yo reniego de Mahoma,
de las fuegras, de los fuegros,
de Soliman, de Hamete,
y de todos quantos perros
en la haurie de la Corte
viven tambien, y reniego
de la tias. *Ham.* Tente, estás loco?

Pip. Jamàs he estado mas cuerdo.

Ham. No reniegas de la Virgen,
y de Christo. *Pip.* No por cierto:

Yo he comido bien aora,
mas que me muela los hueslos.

Ham. Pues como me has engañado?

Pip. Yo no te engañè podenco,
dixe, que renegaria,

mas no de quien. *Ham.* Para esto
te di musica, y banquetes?

Pip. Ay que me ha muerto este perro;
trayganme vn saludador.

Ham. Matarete vive el Cielo. *Vase.*
Sale Flora.

Flo. Este es el jardin, y aqui,
si Soliman no me engaña,
verè à Enrique, dicha estraña:
paslos sientos, estoy fia mi!

*Sale Enrique de cautivo, y Luna queda
al paño.*

Lun. Zelosa, en su quarto hallè
à Soliman, el vestido
trocò, al jardin ha venido,
ver escondida podrè
lo que pretende, mudando
el traje: contusa estoy.

Flo. Quièn eres? *Enr.* Enrique soy.

Lun. Què es lo que estoy escuchando?

Enr. Llego. *Flo.* Dexame temer,
dudando el bien que deseo.

Enr. Enrique soy. *Flo.* No te cro,
aunque te quiero creer.

Enr. Dame los brazos.

*Al abraçarse sale Luna, y turbase
Enrique.*

Lun. Traydor,
eran estos los desvelos?
tu con vna esclava zelos?
tu à vna vil esclava amor?

Flo. Los zelos, con mas razon
devo tenerlos de ti.

Lun. Pues tu te me opones?

Flo. Si, que es mi esposo.

Lun. Què pafsion!

Tu eres esposo de Flora?

Flo. Tu quieres a Luna bien?

Lun. Què desprecio!

Flo. Què desden!

Enr. Yo, Luna bella, yo Flora;
bacilando el pensamiento,

dudo:

dudosa el alma perdida,
vivo estoy, sin tener vida,
y sin sentimiento, siento.
Si me vuelvo à Luna, agravió
à Flora (ò suerte importuna!)
si me vuelvo à Flora, à Luna
ofendo, yelo es mi labio.
Què he de hazer? Valgame Dios!
quien en tan fieras pasiones
tuviera dos coraçones
que repartirlas en dos;
que igualando su luz bella
se los diera en tal batalla,
à Luna por no irritalla,
à Flora por no ofendella.

Lun. Tu abortó? *Flo.* Tu suspendido?

Lun. Tu perplexo? *Flo.* Tu dudoso?

Lun. Sabes que has de ser mi esposo?

Flo. Sabes que eres mi marido?

Lun. Tu à vna Christiana la mano?

Flo. Tu la mano à vna infiel?

Lun. Pena estraña! mal cruel!

Flo. Eres Turco?

Lun. Eres Christiano?

Enr. Què responderé? y de mi!
mas fuera barbaro exceso
negar la Fè que professo.

Lun. Dime, eres Christiano? *Enr.* Si.

Lun. Tal traycion: ha de la Guardia,
vasallos, y Capitanes,
Turcos, criados, prended
Salen todos.

à Soliman al instante:
nuestra ley ha qubrantado,
Christiano es, muera, matadle.

Cel. Porquè das voces?

Ali. Què es esto.

Enr. La causa os diré, escuchadme.
Yo soy, invencibles Turcos,
yo, cautivos, miserables,
soy Enrique, soy Christiano,
no Soliman el Infante.

Por serle tan parecido,
me obligó à vestir su traje
Zelin, y porque lapear
se templara de Amurates.
Madrid insigne es mi patria,
y Feliciano es mi padre,
que es el que teneis presente,
es Flora mi esposa amable,
mi propio hermano, Ricardo,
que es el que teneis delante.
Yo, Turcos, no os engañe,
yo, hermano, yo ilustre padre,
siempre observando mi Ley,
Christiano soy como de antes.
Mirad que presto os he dicho
vn desengaño tan grande,
aqui, Turcos, me teneis,
si os he ofendido, matadme.

Zel. Fementido, aguarda.

Vale à dar con la daga.

Lun. Tente Zelin, no le mates.

Enrique, aunque deste agravió;
pudiera agora vengarme,
no lo haré, si renegando
quieres conmigo casarte:
porque te adoro, por ser
tan perfecta y viva imagen
del difunto Soliman:
à tus pies renda, amante,
te ofrezco el alma, el Imperio,
que mis vasallos leales
te rendirán la obediencia,
como de tu Ley te apartes.
Buelve los ojos, que dizes?
no me dexes, no me mates,
muerte, ò Imperio te esperan.

Fel. Hijo. *Ric.* Hermano.

Enr. Hermano, y padre,
nada me dezis, sabiendo
que soy vuestra propria sangre.

Lun. Què respondes?

Enr. De Maria saca el retrato.

responda por mi la Imagen.
 De reynar he de dexar,
 fino os dexo de servir;
 pero podreisine dezir,
 que seruiros es Reynar,
 en semejante pesar,
 Luna à mi alma affigida,
 con dos Coronas comida:
 mas advierto (trãce fuerte!)
 que vna es corona de muerte,
 y otra es corona de vida.
 Maria es Sol , tu importuna
 Luna, y en igual porfia,
 es el Sol dueño del dia,
 y de la noche la Luna:
 luego en ocasion alguna
 dexar serà ceguedad
 deste Sol la claridad;
 porque si en la noche vive
 la Luna, quanto la sigue
 es sombra, y obscuridad.
 La Luna luziendo està
 del Sol con el roscier,
 què luz puedes tu tener
 si este Sol no te la dà?
 Advertida el alma vã,
 busca su proprio interes
 siguiendo à Maria, pues
 vence tu luz importuna,
 que por despojo la Luna
 le pintan siempre à los pies.
 A seguir me determino
 al Sol que al alma luz diò,
 pues quien la Luna siguiò,
 y dexò al Sol peregrino?
 Sol de Atocha, Sol Divino
 sed desta nave farol;
 Luna, este sacro arrebol
 sigo, y no me ha de faltar,
 porque tu puedes menguar,
 pero nunca mengua el Sol.
Fel. Eres mi hijo, que basta.

Lun. El pecho exala volcanes;
 tu, Ricardo, si vivir
 pretendes, luego al instante
 has de renegar, porque
 viendo tu hermano que hazes
 lo que el por temor de ti
 no se atreve a hazer cobarde,
 no dudo, que con tu exemplo
 de aquelle intento se aparte.

Ric. Esta divina reliquia
 venero de fuerte, que antes
 que el pensamiento la ofenda,
 ni à mi Dios, ni à mi Ley talte,
 sufrirè mil muertes. *Lun.* Tu,
 deste empeño has de sacarme:
 por tu respeto los dos
 no se atreven. *Fel.* Fuerte trance!

Lun. Reniega, ò viven los Cielos,
 que derramando tu sangre,
 si al punto no me obedeces,
 vivo tengo de quemarte.

Fel. El llanto me tiene ciego,
 porque son mis ojos fragua;
 y se previenen de agua,
 como estan teniendo el fuego,
 mas no ha de ablandarme el ruego
 pues à la muerte me llamas,
 Luna, entregame à las llamas,
 que en semejante ocasion,
 no ha de caer el tronco
 quedando firmes las ramas,
 si gustas de verme arder,
 no el fuego me atemoriza,
 que aunque me hagas ceniza,
 no me has de quitar el ser,
 pues soy ceniza: el poder
 emplea en mi, yo te lo ruego,
 tronco soy, quemame luego,
 y à las ramas que me amparan,
 que tarde, ò temprano paran
 los arboles en el fuego.

Zel. Resueltos estàn, señora.

Lun. Que esto sufra! que esto pascie!

Vasíallos, yo à este tirano,
pensando que era el Infante,
quise engañada; y pues èl
no quiere altivo casarse,
dexando de ser Christiano,
à Zelin mi antiguo amante
le doy la mano de esposo:
obedecedle leales,
que por su valor, nobleza,
poder, hazañas, y sangre
merece el Imperio. *Tod. Viva.*

Lun. Pero antes, pero antes
que corones la cabeza
de rayos piramidales;
antes que me des la mano,
y que Emperador te llamen,
has de dar muerte à los tres,
en tres troncos, en tres sauces,
mueran los Christianos viles,
y derramando su sangre,
à esse Christo à quien adoran
imiten los arrogantes.

Zel. Ya te obedezco. *Fel.* Señor,
por vos muero. Hijos. *Los dos.* Pa-

Fel. Animo, viva la Fè, (dre.
derramase nuestra sangre
en defensa de la Iglesia,
de quien serà ño esmalte. *Lleválos*

Flo. Muerta estoy, sin alma quedo:
ha cruel Luna, ha inconstante,
ha falsa, ha atrevida, ha fiera;
pues embias à matarle,
viva, viva no me dexes,
para ver dolor tan grande!
Mas què es esto? Yo soy noble?
Española yo? yo amante?
à tus pies he de rendir

la vida. *Lun.* No quiero darte
mas muerte, que verte muerto.

Flo. Espera divino Martir,
que como lo fuy en la vida,
serè en la muerte constante. *vase.*

Lun. Que me desprecie vn traydor!
que en vivos zelos me abraze!
pero muriendo sabra
entre ahogos, y crueldades
lo que pueden vnos zelos,
y lo que vn desprecio vale.
Muera Enrique, pues me ha muer-
ya los desnudans su padre. (to,
Ricardo, y èl, à los Cielos
piden favor, que esto pascie!
Yà los martirizan, ya,
pielagos vierten de sangre.
O como siento su muerte!
què muera por no agradarme,
y que desprecie vn imperio
por ser con su Ley constante?
A los pies de Enrique, Flora
mortal llega, triste yaze.
O exemplo de amor; y exemplo
de rigores, y crueldades!

Zel. Yà Luna te he obedecido,
y yà estan como mandaste.

*Descubrense en lo alto empalados en
tres nichos, y Flora muerta à los
pies de Enrique.*

Ali. Prodigio ha sido el de Flora,
pues tambien ha muerto martir
de su dolor. *Zel.* Luna hermosa
pues te he obedecido, dame
la mano. *Lun.* Y con ella el alma.

Zel. Y aqui la comedia acabe,
cuya verdadera historia
tener en nuestros anales.

F I N.

Impressa à costa de Juan Lopez, Mercader de Libros, vendese en su casa
en Murcia entente de San Francisco.

